





¿Cómo se cuenta un cuento?

# EL REINO DE ZORA



Pedro Pascual Ramírez

¿Cómo se cuenta un cuento?

EL REINO DE ZORA



Primera edición: diciembre de 2023

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Pedro Pascual Ramírez

ISBN: 978-84-10082-40-3

ISBN digital: 978-84-10082-41-0

Depósito legal: M-34673-2023

Editorial Adarve

c/ Luis Vives 9

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Tengo el inmenso y primoroso placer de dedicar  
este cuento a mis tres nietos pequeños:*

*María, Elsa y Franchu.*

*Y ya puestos, también a los tres mayores:*

*Carol, Elena y Mauro,*

*pues todos ellos han tenido que ver  
en hacerme sentir la alegría de ser abuelo.*

*Un fortísimo abrazo.*





Yo vengo de un brumoso país lejano,  
regido por un viejo monarca triste...  
Mi numen solo busca lo que es arcano,  
mi numen solo adora lo que no existe.

AMADO NERVO



# UNO

## RECUERDOS DE MI NIÑEZ

Llueve y no sé qué hacer. Tras estar pensando un rato viendo por la ventana la lluvia caer, decido ponerme a escribir un recuerdo de mi niñez que, como un torrente, está viniendo a mi mente sintiéndolo tan real que no sé si ocurrió o lo soñé.

La historia comienza un día en que mi abuelo Pedro quiso aprender cómo se cuenta un cuento.

Era un poco madurito, aunque él no lo quería creer, pues decía que su edad era de apenas setenta y seis años... y algunas noches, añadía después. También tenía seis nietos; tres eran mayores, los otros tres pequeños, bueno pequeños, de ocho, nueve y diez años, dos niñas y un niño; rectifico, casi dos mujeres y todo un hombre, como a ellos les gustaba creer.

Una tarde de verano estando sentados en un rincón del jardín, el abuelo escuchaba admirado la conversación que mantenían los tres pequeñajos hablando de imaginarias aventuras en las que se mezclaban superhéroes con

animales fantásticos describiendo las escenas con un realismo tal que, unido a la audacia de las palabras, parecía que fuese verdad.

Tan era así, que al abuelo, sintiéndose un chaval, le entraron ganas de intervenir:

—¡Chicos, ahora me toca a mí! Escuchad esta aventura que no os la vais a creer.

Los críos se sorprendieron y, después de mirarse entre ellos, quedaron callados sonriendo, esperando oír lo que tenía que decir el abuelo, que decidido, comenzó:

—Érase una vez un... un... —pero pronto quedó callado por no encontrar palabras para seguir.

—¡Vamos, abuelo! Que estamos esperando —clamaron los chiquillos.

Este, al tiempo que se preguntaba: «¿Cómo se cuenta un cuento?», respondía a sus nietos:

—De repente no me acuerdo. Se me olvidó.

—¡Bah! —respondió sonriendo a la vez que decepcionado el casihombre que se llamaba Franchu.

María, la mayor, chasqueó la lengua no queriéndoselo creer, mientras que Elsa, la más pequeña, lo consolaba:

—No te preocupes, abuelo, ya te acordarás y nos lo contarás.

Pedro, que así se llamaba el «joven» abuelo, sonrió al tiempo que se hacía la promesa de aprender cómo se cuenta un cuento.

Un día, estando el abuelo en una librería, se sorprendió al tropezar con un libro de tapas amarillas titulado

*Cómo se cuenta un cuento.* Miró el autor: Gabriel García Márquez; hizo un gesto de aprobación, lo compró, empezó a leerlo y cuando lo terminó se preguntó: «¿Cómo se cuenta un cuento?». «No lo sé», se respondió. No era esa forma de contar que había leído, la que quería aprender. Por lo que, esa sana obsesión que tenía de querer tener a sus tres nietos pequeños sentados junto a él en torno a una hoguera pendientes de su voz mientras él contaba un cuento, se mantenía.

No obstante, de aquella lectura hubo una pregunta que se le quedó grabada en la memoria: «¿Quién fue el que llamó a la imaginación la loca de la casa?».

Quien quiera que fuese, cuánta razón tenía. Pero a pesar de ello, siguió en su empeño hasta que el otoño llegó.